

HEREDERAS DE UNA MUJER, DE UN PROYECTO A LO LARGO DE 400 AÑOS, 1607-2007

Querer compartir con [tod@s](#) vosotros en unos minutos lo que encierra este título, supone gozo, responsabilidad y también un desafío

¿Qué puedo deciros , de la vida de una mujer JUANA DE LESTONNAC, y de su proyecto que pervive después de 400 años...? y de la huella que ella ha dejado en mi vida...? y en todas vosotras...?

Para la COMPAÑÍA DE MARÍA, celebrar 400 años de presencia fecunda en el mundo, no sólo es una gracia, sino también un desafío y una responsabilidad.

Quienes estamos hoy aquí reunidas, conocemos la Vida de Juana de Lestonnac, pero vamos acercarnos a ella con unas breves pinceladas, que quizás nos permitan descubrir en ella “dimensiones” diferentes a las que pudimos descubrir en nuestros años en un Colegio de la Compañía.

JUANA, nace en Burdeos en una familia social y culturalmente significativa. **Se abrió a la vida** en medio del humanismo y de las luchas religiosas de mediados del s. XVI. 2 circunstancias determinantes en la realización del proyecto que orientará su existencia.

Como la mayoría de nosotras **recibió la fe** como una herencia pero en medio de la lucha religiosa interna familiar. Su madre, ferviente calvinista quiere llevarle por el camino de la Reforma protestante y su padre católico que toma las riendas de la fe de su hija.

En su juventud había escuchado la invitación de Dios a seguirle en la vida religiosa, pero por diferentes circunstancias no pudo responder a esta llamada

Recordamos que Juana **contrajo matrimonio** con Gastón de Montferrat, y en su compañía formó un hogar ejemplar en la sociedad de Burdeos. Con el paso de los años y en medio de los avatares de la vida, fortaleció su capacidad de amar, acogió en su regazo a sus 7 hijos y abrió las puertas de su casa y su corazón a todos. A los 40 años pierde a su marido y a su hijo mayor; a partir de este momento tendrá que afrontar la vida en solitario y lo hace con fortaleza y lucidez, tanto en la administración de su hogar, como en la educación de sus hijos. Podemos encontrarla ayudando a sus hijas Marta y Magdalena a discernir el futuro de su vida. Les acompañará, sin duda, con dolor y gozo cuando toman la decisión de entrar en el Monasterio de la Anunciada de Burdeos.

Sus 24 años de **matrimonio** no los podemos considerar como un paréntesis de sus deseos más profundos de vida religiosa, soñada en su juventud, sino como un espacio de realización de aquel ***“no dejes apagar la llama que Yo he encendido en tu corazón”*** que había escuchado en su adolescencia.

En la **madurez** de su vida resonó nuevamente esta llamada Y respondiendo a ella deja todo lo más querido y se embarca rumbo a Toulouse para ingresar en el convento cisterciense de la Feullantinas. Tenía 47 años, corría el año 1603 y tras 6 meses de estancia llega el **acontecimiento** más decisivo de su vida.

Su salud se deterioró y con dolor, se vio obligada a replantearse su opción y debe dejar el Monasterio. En medio de este fracaso existencial, en una “cerrada noche oscura” le gritará a Dios su fracaso, el sin-sentido de su vida... pero verá “amanecer” una “noche luminosa de Pascua” en la que Dios le hizo comprender que su vida no podía tener otro sentido que la ayuda a los demás. Entonces ***“comprendió que era ella quien debía tender la mano a una juventud en peligro si nadie les ayudaba”***

La **experiencia del Cister** fue su experiencia fundante, una experiencia salvadora. El núcleo de esta experiencia es la recuperación del sentido de la propia existencia con la ayuda

del otro. Esta experiencia de Dios le da coraje para entrar en la realidad y afrontarla y de aquí surgirá la Compañía.

Así Dios gestó a través de ella y para la Iglesia un Instituto religioso dedicado a servir a la mujer a través de la educación. En esa noche descubrió su vocación: “**la mujer debía salvar a la mujer**”

Juana vivió y se desvivió por hacer realidad este proyecto. Empeñó toda su vida en ofrecer a la juventud femenina formación, posibilidades, espacios, criterios que le permitieran vivir con más dignidad y mayor reconocimiento en un momento en el que la mujer carecía de palabra, poder y decisión. Juana comprendió claramente la incidencia que una mujer bien formada tenía en la familia y por tanto en la sociedad.

Y de este PROYECTO SOMOS, HOY, TODAS NOSOTRAS HEREDERAS.

Desde entonces el acompañamiento preferencial a la mujer ha marcado los sueños, búsquedas, iniciativas y decisiones de la Compañía de María.

En Juana resonó una palabra: **María**. Quiso que María fuera compañera y modelo no solo para las religiosas sino también para todas las alumnas, de aquel lejano 1607 y de las generaciones que han ido sucediéndose. Como María, hemos ido aprendiendo a acoger la Palabra, a acompañar a nuestros hijos, a nuestros alumnos, como María acompañó a Jesús.

La aprobación que el Papa Paulo V hizo de la Orden el 7 de abril de 1607, confirmó y queda confirmado con el paso del tiempo que este proyecto gestado en el corazón de una mujer era un don para la Iglesia, un motivo de alegría y esperanza.

Han pasado 400 años desde la intuición y la aprobación correspondiente, cada época ha marcado unas características, los ecos del Espíritu en los acontecimientos cotidianos han continuado aportándole a esta obra pinceladas de renovación y de gracia. La Compañía ha

permanecido atenta a la voz de Dios, al clamor de los seres humanos.

La EDUCACIÓN a través de diferentes plataformas nos ha posibilitado, nos posibilita “**tender la mano**” para ayudar a que surja lo mejor de cada persona, a que encuentre el sentido de su vida y las herramientas para afrontar el presente con responsabilidad y el futuro con esperanza. Una educación que dé elementos para colaborar en la transformación de la sociedad.

A todos-as los que somos herederas-os de este proyecto **tender la mano educativamente**, cada una desde realidades diferentes, nos lleva a tener fe en la mujer y en el hombre de todos los tiempos, también del nuestro, a entrar en su propia cultura, a contemplar con ternura sus posibilidades y a acompañar en esperanza, el crecer de las semillas.

Porque Juana de Lestonnac fue la mujer que vivió durante 50 años como MUJER LAICA... y desde esta dimensión hoy la queremos contemplar. Por una parte su vida no ofrece datos que nos permitan extraer una imagen diferente de la común de la esposa y madre de la época. Sabemos por el análisis grafológico y por algunos testimonios que su personalidad destacaba por un temperamento fuerte, muy equilibrado, de cabeza y acción y de una gran sensibilidad, de formas no autoritarias, aunque firmes y exigentes. Con una profunda vivencia de **su maternidad** y de esta vivencia nutrió sin duda lo que iba a ser su proyecto: Juana vivió su maternidad descubriendo el profundo sentido apostólico de la tarea. La madre es la que nutre, la que ayuda a crecer, la que acompaña (como lo habéis hecho todas vosotras, las que sois madres).

JUANA CONVIERTE ESTA FUNCIÓN EN PROYECTO, que trascenderá su propio hogar. Con la fundación de la Compañía de María, convierte esta tarea en el carisma explícito y fundamental: ayudar a crecer, a desarrollar potencialidades , a procurar un sentido que de vida.

Pero también podemos **leer en su viudedad** algo para nuestra vida... . La decisión de Juana de marchar al cister de

Toulouse fue una búsqueda de mortificación y anonadamiento, un deseo de esconderse para servir al Señor, su Dios. En la vida hay que aceptar, a veces incluso a costa de mucho dolor y fracaso, que Dios no quiere lo que en lo profundo de nuestro ser, aunque no nos demos cuenta nosotras, no podemos querer, porque hacerlo así sería algo como traicionar la marca de Dios en nosotras, aquello que es tan característico que da nombre a lo que somos. Y este descubrimiento es lo que posteriormente dotaría a su Compañía de ese exquisito respeto a la hora de formar vocaciones y distribuir tareas: ***“que cada una haga aquello que pueda realizar desahogadamente”*** Aquello que pueda hacer bien.

Tras esta experiencia Juana, aprende su última lección como laica, se acepta apóstol y con ella podrá dar curso libre a lo que será su gloria: la Compañía de María.

A partir de este momento Juana será una mujer que sabe perfectamente lo que quiere. Una mujer lúcida y serena que no solo aprovechará toda posibilidad que se le dé para llevar a cabo su obra, sino que además será capaz de inventarlas con inteligencia, cuando sea necesario.

LA HERENCIA de esta Mujer y de este Proyecto, ha ido más allá del tiempo y del espacio, su historia está acompañada por la palabra EXPANSIÓN.

Europa, el continente, que la vio nacer, quiere seguir hoy tendiendo la mano allí donde hay marginación y pobreza, increencia y falta de sentido. Quiere hacer un esfuerzo constante por acompañar educativamente aquellas situaciones en las que la humanidad se encuentra herida.

En **América** la Compañía se ha visto enriquecida por personas de otras culturas, con otros ritmos, lenguas y costumbres. Se camina al lado de campesinos, indígenas, muy cerca del dolor y de su esperanza.

En el S, XX será **Africa**, en vísperas de la canonización de Juana, la Compañía se hace eco del clamor del pueblo

africano y ensancha su morada hasta ese continente. Asume como propias las búsquedas, los anhelos y las esperanzas de quienes llevan en la sangre una pasión inmensa por la vida y el sonar de los tambores.

La Compañía se hace portadora del Evangelio en **Asia**, se preocupa por el diálogo interreligioso que humaniza la vida, llena de sentido y busca ofrecer a los jóvenes espacios para realizarse y trascenderse. En un ejercicio constante de contemplación, disponibilidad y respeto, aprende y asume otras maneras de ser, de mirar, de sentir, de querer, de orar.

¿**Qué me ha dejado** la vida de esta mujer, habiendo tenido el regalo de ser alumna de dos colegios de la Compañía en Bergara y San Sebastian y 40 años de religiosa?

Su vida ha sido y es una **llamada a ser como Juana, mujer creyente y educadora... Llamada a:**

- Vivir con intensidad y hondura cada momento de mi vida. A ser capaz de integrar toda mi historia y reconocer cómo ha pasado Dios por ella para “volver a aquellos lugares en los que he sido salvada por Dios y ayudar a otros a que también se dejan salvar...
- Dejarme conducir “más allá”, en medio de luces y sombras, inseguridades y certezas con la seguridad de su Presencia... vivir sintiendo la vida como misión.
- Descubrir y potenciar todo lo bueno que hay en las personas, ayudar a que cada uno desarrolle lo mejor de sí mismo.
- Ser mujer de relación, de escucha atenta, acogedora, de mirada positiva y esperanzada, viviendo la relación educativa tendiendo la mano de un modo gratuito, allí donde hay pobreza, incredulidad o falta de sentido.

400 años albergan mucha vida, historia, recuerdos, acciones, pero sobre todo rostros: los de las que nos precedieron... las que hoy somos herederas... las generaciones que lo serán, vuestros hijos... nietos

Para todos los que CELEBRAMOS LOS 400 AÑOS , recordando a una Mujer, Juana de Lestonnac, a un Proyecto, la Compañía de María, es una oportunidad para seguir CONSTRUYENDO, EN ESTE SIGLO XXI, LA PAGINA DE LA HISTORIA QUE NOS CORRESPONDE... y que nuestro encuentro de hoy nos ayude a descubrir la “herencia” que cada una de nosotras llevamos de esta gran mujer, Juana de Lestonnac.

Barcelona 19 mayo 2007
3er. Encuentro nacional de Antiguas
Alumnas de la Compañía de María
Arantza Zabaleta